

Flores de Baria Poesía

De la misma manera que la pipa de Magritte no es una pipa, esta antología no es una antología... Tanto como Juan de Mena en la España de los siglos xv y xvi, fue famoso Amado Nervo en el continente hispanoamericano a principios del siglo xx. Ignacio Ramírez trazaba por su parte esta menospreciativa comparación: "...Nuestros tesoros son una pobreza... a igual altura se encuentran nuestros casimires y Sor Juana Inés de la Cruz". Ambos ejemplos corroboran la frase de Gabriel Zaid: "...Toda antología es caduca."

Y así, curándome previamente en salud, compilo esta muestra que no pretende –ni siquiera con el falso "rigor tibio" del que hablaba Jorge Cuesta en su *Antología de la poesía mexicana moderna* de 1928– determinar qué poetas pueden entrar en un espacio consagratorio donde se establezca el penoso deslinde que la continuidad o la ruptura presuponen. Prologada por Octavio Paz, por él compilada, junto con Homero Aridjis, Alí Chumacero y José Emilio Pacheco, *Poesía en movimiento* ejerce a finales de la década de los sesenta una autoridad casi unánime no muy distinta en su efecto a la que ejerció con gran polémica la antología de Cuesta recién citada, en su tiempo vista como el manifiesto poético de los Contemporáneos. Ambas son por ello una especie de parteaguas en la historia de nuestra poesía, y equivalen en el territorio de las letras patrias por lo menos a un movimiento telúrico –¿El producido en el 85?– o a un cataclismo social –¿el movimiento del 68? Aunque existen otras antologías muy significativas producto de esa tendencia excesiva a la antologación que nos aqueja –sin duda respuesta a la proliferación escrituraria y a un deseo de entenderla y ordenarla– pienso que son las que han ejercido la más visible influencia (y hay y ha habido antes y después varias excelentes, especialmente las de Monsiváis /1966-1979/).

Me inclino a pensar sin embargo que las dos

antologías de Gabriel Zaid, *Ómnibus de poesía* y *Asamblea de poetas*, que se compilaron con otras pautas, juegan con menor estridencia un papel de igual importancia. En ellas predomina un criterio estadístico (¿científico?); a pesar de ello, la inclusión se determina, en la primera, por el carácter subjetivo (¿caprichoso?, ¿arbitrario?) de la antología de autor y en resumidas cuentas por el gozo, el placer del texto, para utilizar la expresión acuñada por Barthes. En la segunda se aplica el procedimiento parlamentario, universalista, de la asamblea democrática (¿estadístico?, ¿proporcional?): la elección es una de las consecuencias de haber publicado por lo menos algún poema en suplementos o revistas: coincide en su afán conciliatorio con el Tren Ómnibus: "el que lleva carruajes de todas clases y para en todas las estaciones". En cambio, la *Antología* de Cuesta y *Poesía en movimiento* son autoritarias, rigurosas,



elitistas, deslindan un espacio, lo consagran (¿rotonda de los poetas ilustres?) y tal vez sea necesario: ¿de qué otra forma aprehender y domeñar esa producción, aún más imponente en su actividad proliferante que la descrita por Fernández de Eslava en la Colonia, sobre todo en esta ciudad cuyo timbre de gloria es producir casi tantos poetas como estiércol?

Al presentar este inventario, muestra, compilación o Flores de Baria Poesía (para utilizar un término maquilado y corriente durante los Siglos de Oro) paso revista a ciertos poetas nacidos entre 1950 y 1969. La muestra no es entonces exhaustiva; lejos de ello, sobre todo si se vuelve a utilizar el criterio de asamblea, término democrático, pluralista –hasta populista– y que, en el caso preciso de esta compilación, verifica que debido a las circunstancias en que se realizó no se produjo el *quórum*.

Lamento las omisiones involuntarias que se dieron en este intento de ecumene (aunque no siempre lo ecuménico es aconsejable: recuérdense el pase automático en la Universidad y la reciente visita del Papa). Figuran poetas que han publicado libros; otros han sido incluidos en diversas antologías; muchos sólo han sido editados en revistas y suplementos y, por último, varios son aún inéditos. Predominan escritores que radican en el Distrito Federal; escasos provienen de provincia, en su mayoría de Guadalajara; del resto del país hay una breve muestra, carencia ésta que debiera suplirse en los números venideros. Las notas bibliográficas son muy escuetas: consignan apenas lugar y fecha de nacimiento; no toman en cuenta ni los premios de poesía que sus autores han obtenido, tampoco que algunos dirigen y son fundadores de revistas o el hecho de que hayan creado editoriales o

que algunos son excelentes traductores; y no se enumeran (y aprovecho la ocasión para sugerir que habría que hacer su recuento crítico) las numerosas publicaciones marginales de poesía que se editan en México, en las que han visto la luz muchos de los poemas de los autores congregados. Los poemas incluidos son inéditos, con excepción de dos: los de Manuel Ulacia y Rafael Vargas, aparecidos en publicaciones de España y de Perú respectivamente y que por no circular en nuestro país son prácticamente inéditos. Una última aclaración: las ausencias se deben a varias causas, las reitero: viaje del autor o negativa a participar en la muestra; decisión rimbaudiana de abandonar la poesía, carencia de poemas inéditos, aislamientos telefónicos o geográficos, divorcios, lentitud en los desplazamientos –idéntica a la ejemplificada por la fábula de Ulises, la liebre y la tortuga–; y en fin, pudo haber habido distracción, imprevisión, ignorancia, imposibilidad física, etcétera. No puedo concluir esta breve nota sin declarar mi especial reconocimiento a Hermann Bellinghausen, Myriam Moscona y Carmen Villoro por su enorme gentileza y ayuda y, finalmente en estricto orden alfabético y con idéntico fervor, enumeraré a los amigos que me dieron consejo y me apoyaron de muy diversas maneras para repasar nombres, conseguir teléfonos y, en ocasiones, hasta para reunir los poemas: Rocío Antúnez, María Baranda, Juan Coronel, Luis Cortés Bargalló, Christopher Domínguez, Evodio Escalante, Angélica de Icaza, José María Espinasa, Fernando Fernández, Jorge González de León, Francisco Hinojosa, Carlos Monsiváis, Juan José Reyes, Javier Sicilia, Eduardo Vázquez Martín, Gonzalo Vélez... ◇

